



CAPITULO QUINTO.

Proclama del Emperador á los mexicanos.—Efecto que produjo.—Noticias telegráficas de la llegada.—Entusiasmo en la capital y demás poblaciones.—El general Almonte en la "Novara."—Las autoridades de Veracruz á bordo.—Desembarque y tránsito de SS. MM. por Veracruz.—Poesías en honor de los Emperadores.—SS. MM. en la Soledad y Loma-Alta.—Diario del Sr. Iglesias.—Varios nombramientos.—Damas de honor, etc.

El mismo día que llegó el Emperador á Veracruz, dirigió á los mexicanos la proclama siguiente:

"MEXICANOS:

"Vosotros me habeis deseado! Vuestra noble Nacion, por una mayoría espontánea, me ha designado para velar de hoy en adelante sobre vuestros destinos! Yo me entrego con alegría á este llamamiento.

"Por muy penoso que me haya sido decir adios para siempre á mi pais natal y á los míos, lo he hecho ya, persuadido de que el Todopoderoso me ha señalado por medio de vosotros la noble mision de consagrar toda mi fuerza y corazon á un Pueblo, que fatigado de combates y de luchas desastrosas, desea sinceramente la Paz y el bienestar, á un Pueblo que habiendo asegurado gloriosamente su independencia, quiere ahora gozar de los frutos de la civilizacion y del verdadero Progreso.

"La confianza de que estamos animados vosotros y yo, será coronada de un brillante suceso, si permanecemos siempre unidos para defender ya-



GENERAL SALAS.



CAPITULO QUINTO.

Proclama del Emperador á los mexicanos — Efecto que produjo — Noticias telegráficas de la llegada. — Entusiasmo en la capital y demás poblaciones. — El general Almonte en la "Novara." — Las autoridades de Veracruz á bordo. — Desembarque y recibimiento del Emperador. — Fiestas en honor de los Emperadores. — El Emperador en la ciudad y en el campo. — Discursos del Sr. Iglesias. — Varios nombramientos. — Bases de paz, etc.

El mismo día que llegó el Emperador á Veracruz, dirigió á los mexicanos la proclama siguiente:

"MEXICANOS

"Vosotros me habéis designado. Vuestra noble Nación, por una mayoría espontánea, me ha designado para valar de hoy en adelante sobre vuestros destinos! Yo me entrego con alegría á este llamamiento.

"Por muy penoso que me haya sido decir adiós para siempre á mi país natal y á los míos, lo he hecho ya, persuadido de que el Todopoderoso me ha señalado por medio de vosotros la noble misión de consagrar toda mi fuerza y corazón á un Pueblo, que fatigado de combates y de luchas desastrosas, desea sinceramente la Paz y el bienestar, á un Pueblo que habiendo asegurado gloriosamente su independencia, quiere ahora gozar de los frutos de la civilización y del verdadero Progreso.

"La confianza de que estamos animados vosotros y yo, será coronada de un brillante éxito, si permanecemos siempre unidos para defender va-



GENERAL SALAS.

lerosamente los grandes principios, únicos fundamentos verdaderos y durables de los Estados modernos. Los principios de inviolable é inmutable justicia, de igualdad ante la Ley, el camino abierto á cada uno para toda carrera y posicion social, la completa libertad personal bien comprendida, reasumiendo con ella la proteccion del individuo y de la propiedad, el fomento á la riqueza nacional, las mejoras de la Agricultura, de la Minería y de la Industria, el establecimiento de vias de comunicacion para un comercio estenso, y en fin, el libre desarrollo de la inteligencia en todas sus relaciones con el interes público.

“Las bendiciones del cielo, y con ellas el progreso y la libertad, no nos faltarán seguramente, si todos los partidos, dejandose conducir por un Gobierno fuerte y leal, se unen para realizar el objeto que acabo de indicar, y si continuamos siempre animados del sentimiento religioso, por el cual nuestra bella Patria se ha distinguido aun en los tiempos mas desgraciados.

“La Bandera civilizadora de la Francia elevada tan alto por su noble Emperador, á quien vosotros debeis el renacimiento del Orden y de la Paz, representa los mismos principios. Esto es lo que os decia en lenguaje sincero y desinteresado, hace pocos meses, el Gefa de sus tropas, como nuncio de una nueva era de felicidad.

“Todo pais que ha querido tener un porvenir, ha llegado á ser grande y fuerte siguiendo este camino. Unidos, Leales y Firmes, Dios nos dará la fuerza para alcanzar el grado de prosperidad que ambicionamos.

“Mexicanos! el porvenir de vuestro bello pais está en vuestras manos. En cuanto á mí, os ofrezco una voluntad sincera, lealtad, y una firme intencion para respetar vuestras leyes, y hacerlas respetar con una autoridad invariable.

“Dios y vuestra confianza constituyen mi fuerza; el pabellon de la Independencia es mi símbolo; mi divisa vosotros la conocéis ya, *equidad en la justicia*; yo le seré fiel toda mi vida. Es de mi deber empuñar el Cetro con conciencia, y con firmeza la espada del honor. Toca á la Emperatriz la tarea envidiable de consagrar al pais todos los nobles sentimientos de una virtud cristiana y toda la dulzura de una madre tierna.

“Unámonos para llegar al objeto comun; olvidemos las sombras pasadas; sepulremos el Odio de los partidos, y la Aurora de la Paz y de la felicidad merecida renacerá radiante sobre el nuevo Imperio.

“MAXIMILIANO.

“Veracruz, Mayo 28 de 1864.”

La proclama del Emperador era digna de él, y respondia con una solemne exactitud á las magníficas esperanzas del pueblo. Este la devoró

con una avidez religiosa, y sus palabras cayeron sobre todos los corazones como una lluvia benéfica sobre los campos agostados.

La noticia de la llegada de SS. MM. se comunicó por telégrafo á la capital y demas poblaciones del tránsito, por medio de los despachos siguientes:

“Línea telegráfica entre México y Veracruz.—Remitido de Orizaba. Mayo 28 de 1864.—Recibido en México el 29 á la una y veinticinco minutos de la madrugada.—Señor sub-secretario de justicia.—De paso del Macho me comunica el señor Lugarteniente del Emperador, que de Veracruz le avisan á S. A. haber fondeado hoy á las seis de la mañana en Sacrificios la fragata *Themis*, que viene á vanguardia de la imperial comitiva, y que á las dos de la tarde entrarian al puerto de Veracruz SS. MM. Me reservo decir á V. S. lo mas que ocurra. Sírvase V. S. comunicarlo al Sr. general Bazaine.—*José Miguel Arroyo.*”

“Remitido de Orizaba. Mayo 28 de 1864.—Recibido en México el 29 á la una y cincuenta minutos de la madrugada.—Señor sub-secretario de justicia.—He recibido un despacho telegráfico de Veracruz, de las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde, participandome estar anclados los buques de la comitiva de S. M., y haber desembarcado el Sr. Elvín y comandante Ontiveros en busca del Sr. general Almonte, para que, solo, pasára á bordo del buque que conduce á SS. MM. El general llegará á las cinco á la Soledad, á las siete á Veracruz, y antes de las ocho tendrá el gusto que todos deseamos.—*J. M. Arroyo.*”

“Remitido de Orizaba. Mayo 28 de 1864.—Recibido en México á las dos y cuarenta minutos de la madrugada.—Señor sub-secretario de justicia.—Transcribo á V. el siguiente parte del señor prefecto político de Veracruz.—“Acabo de venir de á bordo de la *Novara*, donde he tenido la gran honra y satisfaccion de ver y hablar á SS. MM. Mañana á las cinco desembarcarán y seguirán para esa ciudad. El Sr. general Almonte llegó á las cinco de la tarde, y á la media hora estaba á bordo con SS. MM.—*Domingo Bureau.*—Sea por todo enhorabuena.—*J. M. Arroyo.*”

“Línea telegráfica entre México y Veracruz.—Remitido de Veracruz. Mayo 28 de 1864. Recibido en México el 30 á las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana.—Señor sub-secretario de justicia.—SS. MM. entraron en el puerto á las tres: á las cinco llegó el Sr. Almonte; media

hora despues estaba con S. M. á bordo. Todavía no desembarca; la comitiva que le acompaña es la señalada por S. M. Solo fueron con él á bordo los Sres. generales Salas y Herran, y los Sres. Rodriguez y Negrete. S. M. la Emperatriz queria quedarse aquí uno ó dos dias, manifestando que el vómito no atacaba á las personas que tenian que cumplir una mision providencial. Esto no obstante salimos mañana temprano.—*J. Rafael de Castro.*”

El efecto que estas noticias produjeron, no se puede describir. En la capital se formó un victor compuesto de las personas mas notables de ambos sexos, el cual recorrió las calles por la tarde y por la noche con hachas de cera y bandas de música, dando muestras del mas ardiente entusiasmo. La *Sociedad* decia dos dias despues, hablando de estas demostraciones:

“El entusiasmo que mostró el vecindario de México en la tarde y la noche del sabado, con motivo de la llegada de SS. MM. II. á Veracruz, no conoció límites.

“El repique en catedral á las cuatro de la tarde, que habíamos atribuido á la fiesta de la infraoctava del Corpus, no fué sino uno de los efectos de tal entusiasmo. Muchos empleados de la secretaría de Fomento, al recibirse el parte de la llegada de la *Novara* á Sacrificios, se dirijieron á las torres de Catedral, que el pueblo invadió momentos despues, repicando sin tregua hasta las cinco y media.

“Muchos empleados del mismo y de los demas ministerios, y aun algunos de los señores sub-secretarios de Estado figuraban en el gran victor que en la noche recorrió las calles, provocando demostraciones de júbilo en todas partes. Los Sres. ministro de Francia, marqués de Montholon, y generales Courtois d’Hurbal y Neigre, salieron á sus balcones á secundar las aclamaciones del victor. Otro tanto hizo el Illmo. Sr. Arzobispo de México.

“Sabemos que los despachos telegráficos de felicitacion enviados esa noche á SS. MM. II. á Veracruz, fueron varios.”

Dos fueron estos despachos, suscrito el uno por D. Martin de Castillo y Cos, sub-secretario de hacienda, y el otro por el Lic. D. Alejandro Arango y Escandon. El segundo decia así:

“Exmo. Sr. ministro D. Joaquin Velazquez de Leon.

“Son las diez de la noche, y toda la gente de órden recorre las calles victoreando el feliz arribo de SS. MM. el Emperador y la Emperatriz; y

desde aquí saluda con todo el entusiasmo que cabe en pechos agradecidos, á los Augustos Soberanos con que la Providencia Divina acaba de dotar á esta nacion, antes tan infortunada, pero que en este momento olvida todos sus dolores, y promete á sus Emperadores aquello sin lo cual no pueden existir los Imperios, su fidelidad, su amor inalterable.—*Alejandro Arango y Escandon.*”

Iguales ó parecidas demostraciones de júbilo se hicieron en todas las demas poblaciones dondè se supo la dichosa nueva.

Entretanto, el Emperador recibia á bordo de la *Novara*, primero al general Almonte y despues á su comitiva, á las autoridades civiles y militares de Veracruz, tanto mexicanas como francesas, y á otras personas de distincion, tales como el Sr. Douzan, cónsul de Francia en aquel puerto, el Sr. Royand, director de las aduanas del Golfo, y el Sr. D. Joaquin de Muñoz y Muñoz, vecino respetable de la ciudad.

El Lugarteniente entregó al Emperador el poder supremo que temporalmente le habia confiado, y S. M. nombró aquel mismo día al general Almonte, Gran Mariscal de la Corte y ministro de la casa Imperial.

Otros nombramientos hizo aquel día el Emperador, de los cuales se hablará mas adelante. Por ahora vamos á copiar un artículo del *Eco del Comercio* de Veracruz, fecha 31 de Mayo, en el cual se pintan con el calor de la actualidad las impresiones producidas por el arribo de SS. MM. su desembarco, su tránsito por Veracruz, y su llegada hasta Loma-Alta. Decia así aquel periódico:

“ARRIBO, RECEPCION Y PARTIDA DE SS. MM. II.

“Escribimos aún bajo la impresion de las vivas y profundas emociones que han despertado en nosotros los grandes acontecimientos que en Veracruz acaban de tener lugar.

“El sabado 28 del corriente la poblacion despertó sorprendida á las detonaciones de una salva de artillería. Era la fragata *Themis* que arribaba á Sacrificios con la feliz nueva de que la *Novara*, á cuyo bordo venian SS. MM., quedaba á 15 millas del puerto, y que entraria dentro de pocas horas á la bahía: la *Themis* traia la mision de conducir á S. A. el Lugarteniente del Imperio á presencia de S. M.

“S. A. el general Almonte habia salido á las cinco de esa misma mañana de Córdoba, y por mucho que precipitase su viaje, era claro que no podia llegar á Veracruz sino en la tarde. Con todo, se puso á funcionar in-

mediatamente el telégrafo, participando las autoridades al Sr. Almonte el arribo de S. M., y avisandole quedar listo un tren del ferrocarril en el punto de Loma-Alta para traerlo sin demora á Veracruz.

“Ademas de esto, el señor prefecto político, acompañado de una comision del Exmo. Ayuntamiento, se adelantó al encuentro de S. A., partiendo por un tren del camino de fierro hasta el punto de la Loma-Alta, que dista de Veracruz sobre 42 millas.

“Entretanto, las diversas comisiones de la junta de recepcion precipitaban sus trabajos para dejar arreglados y concluidos los preparativos del recibimiento. Las calles, las plazas, el muelle, el palacio, los edificios públicos y particulares, todo se engalanaba á porfia con un gusto y magnificencia dignos del alto objeto á que se destinaban los festejos.

“Nadie esperaba en Veracruz que el arribo de SS. MM. tuviese lugar antes de concluir el mes de Mayo. Por tal causa, á pesar de no haberse suspendido ni un momento los trabajos que de mucho tiempo atrás se hacian, y á pesar de estar terminado lo que podia construirse en los talleres, era preciso proceder á la construccion de los arcos, á la colocacion de los adornos, &c., &c.

“El inesperado anuncio del sabado agitó, como era consiguiente, á todo el vecindario. Casi no habia persona que no tuviera algun arreglo pendiente: con esto, el movimiento de la poblacion era inusitado y animadísimo.

“El Sr. capitán del puerto D. Juan Lainé, habia salido á la mar en su falúa desde que se tuvo noticia de que se aproximaba la *Novara*, y tuvo el honor de ser el primer habitante de Veracruz que se pusiera en la presencia de S. M., á quien dió seguridad plena de poder traer al puerto la fragata imperial.

“En efecto, á eso de las dos de la tarde hizo la *Novara* su solemne entrada en la bahía, á alguna distancia de la fortaleza de Ulua por la parte Sur; y una salva de ciento un cañonazos que resonó con entusiasmo en todos los corazones, determinó fijamente la hora de que fondease el buque.

“El vecindario no tuvo necesidad de la salva para saber la hora en que llegaba S. M.: el muelle, las azoteas, los miradores y baleones estaban literalmente cubiertos de espectadores, pendientes del menor movimiento y de la mas ligera señal.

“El fuerte de Ulua, los buques de guerra y mercantes, las lanchas y botes, el pórtico del muelle, todo apareció instantáneamente adornado de banderas, gallardetes, flámulas, escudos, lazos y cortinas, en que se confundian y mezclaban los colores de todos los paises. Todos los pabellones de

los edificios públicos y de los consulados, se izaron á la vez, presentando el aspecto mas pintoresco y fantástico que sea dable imaginarse.

“Estaba dispuesto que al avistarse en el puerto la escuadra que conducía á SS. MM. se daría en la plaza la señal para que las autoridades, funcionarios y empleados que de antemano estaban invitados, concurriesen inmediatamente al Palacio de la ciudad, en cuyo lugar, organizada la comitiva bajo las mazas del Exmo. Ayuntamiento, se dirigiria al peristilo del muelle.

“Estaba dispuesto también, que tan pronto como se hallase próxima la *Novara*, el señor prefecto político del distrito, acompañado de los señores presidente y síndicos del Exmo. Ayuntamiento, se dirigiria á bordo de aquella, solicitando ser presentado á S. E. el Sr. Velazquez de León, ministro sin cartera de S. M. I., con el objeto de recibir órdenes de SS. MM. por conducto de S. E., felicitarlos por su arribo y ponerse de acuerdo respecto al lugar y hora en que debía tener verificativo la presentación oficial de las autoridades.

“Si se decidía que dicha presentación tuviese lugar en el acto y á bordo de la fragata imperial, se enarbolaria un gallardete en el bote del señor prefecto político, cuya señal serviría para que la comitiva que hubiese quedado en el peristilo del muelle, se dirigiera á bordo.

“Desde la llegada de la *Themis* se supo que este programa debía ser modificado. Las personas que desembarcaron, pertenecientes á la casa imperial, anunciaron al señor prefecto que despues de recibir S. M. el Emperador á S. A. el general Almonte, recibiría á bordo esa misma tarde á las autoridades políticas y municipales, funcionarios públicos y empleados. Llegó la prevision hasta el punto de marcar el trage con que deberían presentarse, que era el mas sencillo y adecuado al clima y á la estación.

“A las cinco de la tarde del sábado, estando reunida en el palacio de la ciudad la comitiva que debía pasar á bordo de la *Novara*, hizo su entrada por el ferrocarril urbano S. A. el Lugarteniente del Imperio, en medio de los repiques de las campanas, del estallido de multitud de cohetes y de los sonidos de una música militar. La guardia civil formada en columna cerraba la marcha, y acompañó á S. A. hasta la habitación que se le tenía preparada, tendiéndose en seguida en valla hasta el muelle.

“Momentos despues del arribo de S. A. pasó á su habitación la comitiva que se hallaba en palacio y tuvo el honor de acompañarlo en su tránsito hasta el muelle, en medio de las demostraciones de júbilo de la población.

“Al llegar al muelle tomaron colocacion tanto S. A. como las demás autoridades y funcionarios en las diversas embarcaciones preparadas al

efecto, las cuales encaminaron su rumbo hácia la *Novara*.—Desde las primeras horas de la tarde circuló en Veracruz la siguiente proclama del Emperador Maximiliano, que elevó á un grado indescribible el entusiasmo público.” (1)

“Despues de conferenciar privadamente el Emperador con S. A. el general Almonte, se dignó recibir á las autoridades y funcionarios en todos los ramos de la administración pública, cuya gran comitiva estaba presidida por el señor prefecto político del distrito D. Domingo Bureau.

“S. M. estaba de pié en el fondo del salon del segundo puente: vestía frac negro, pantalon y chaleco blancos y corbata negra, que es el mismo traje que se habia designado á los señores de la comitiva. Introducida ésta á la presencia de S. M. I. por S. E. el Sr. ministro Velazquez de León. El señor prefecto tomó la palabra, y pronunció con voz conmovida, pero reposada, los dos discursos que publicamos el sábado, y de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. (2)

“SS. MM. tenían el propósito de haber desembarcado desde el momento que dió fondo la *Novara*: querían visitar la ciudad, darse á conocer á sus habitantes, estudiar sus necesidades para remediarlas, palpar las mejoras que aquí se apetecen para llevarlas á cabo; en una palabra, labrar el bienestar de Veracruz. Animados de tan noble objeto, querían permanecer dos ó tres dias en esta plaza, sin cuidarse de lo avanzado de la estación, ni del peligro de las enfermedades: en pechos tan nobles y esforzados no cabe temor de ninguna especie.—Ha sido, pues, necesario emplear todos los argumentos de la persuasión, para determinar á SS. MM. á continuar sin mas demora su camino y salir de la zona enfermiza; pero han ofrecido repetidas veces que volverán en el invierno á recibir los homenajes de la población.

“A la mañana siguiente, día 29, aun antes de amanecer, las calles, los balcones, las azoteas, torres, miradores, plazas, todo estaba atestado de gente: la ciudad, generalmente aseada y pintada, habia cobrado su aspecto mas seductor; los semblantes rebosaban de júbilo, y se hacían precipitadamente los últimos preparativos de adorno para recibir á los soberanos.

“El muelle estaba engalanado para la recepción de la manera que sigue: Los pedestales del pórtico estaban decorados con trofeos de armas. De uno á otro pedestal colgaban grandes bandas de los colores nacionales. Las cuatro columnas del pórtico ostentaban trofeos de armas y cortinajes: en el centro de las columnas habia bandas y banderas con los colores naciona-

(1) Es la que se halla al empezar este capítulo.

(2) Véase mas adelante.

les. En los tableros de los arcos habia pintados florones, poesías y coronas, destacandose el escudo del Imperio en la parte superior del arco principal. En el peristilo del propio muelle estaba formado un gran pabellon lujosamente adornado. Todo el pavimento habia sido alfombrado desde el extremo del muelle, donde estaba colocada una soberbia escalera para el desembarco de los augustos soberanos, hasta el fin del peristilo. Los pescantes del muelle sostenian banderas, trofeos de armas y dísticos; y por último, á ambos lados del peristilo se habian formado dos grandes entarimados con elegantes barandillas para que las señoras de la poblacion asistiesen á la entrada de SS. MM.

“En el centro de la plaza de armas se habia levantado un arco triunfal de inmensas proporciones, dedicado á SS. MM. II., sobre cuatro pedestales del orden compuesto, en los que descansaban ocho columnas sostenidas en sus bases por grupos de cariátides. Los capiteles dorados de estas columnas sostenian la cornisa, quedando coronada con alegorías que representaban las ciencias, la justicia, la agricultura y el comercio. En el frontal se veia colocado el escudo de armas de la ciudad.

“Las calles por donde debian transitar SS. MM., que fueron las de la Pescaderia, Plaza de Armas, 1.ª y 2.ª de la Parroquia, 1.ª y 2.ª de Santo Domingo y 1.ª y 2.ª de la Merced, hasta la estacion del ferro-carril, estaban adornadas con postes de madera en los laterales de las aceras, cuyos postes sostenian escudos, trofeos, coronas con las iniciales de SS. MM., banderas y gallardetes.

“Ademas, todos los vecinos de las mencionadas calles habian adornado sus puertas y balcones con cortinas, banderas, lazos, cintas, flores y otra multitud de objetos tan vistosos como elegantes.

“En la puerta de la Merced se habia elevado otro arco de triunfo, de orden toscano, para celebrar la paz y la union de los mexicanos, decorado con poesías alusivas á aquel objeto, y banderas que representaban la nacionalidad de México.

“Antes de las cinco de la mañana, la comitiva oficial estaba reunida en el palacio de la ciudad como en la tarde anterior, pero mucho mas numerosa y lucida, porque se habian agregado multitud de invitados particulares. A las cinco emprendió su marcha, dirijiéndose en seguida al muelle.

“La guardia civil, perfectamente uniformada, con su música á la cabeza, formaba valla en el tránsito que debian recorrer SS. MM.

“Poco despues de las cinco, una salva de ciento un cañonazos disparada por la marina y contestada por los fuertes de tierra, anunció que la embarcacion de SS. MM. se habia desprendido de la fragata imperial. Cerca de cien botes adornados, á proa, á popa y en el palo del medio, de ban-

deras y gallardetes, formaban una valla de honor desde la bahía al muelle, y sus tripulaciones victoreaban ardorosamente á los soberanos.

“En el momento de desembarcar SS. MM. fueron recibidos por S. A. el general Almonte, los Sres. general Salas, prefecto del distrito, comandante superior y una numerosa comitiva. En seguida, al son de la marcha imperial y entre los victores estrepitosos de la multitud, recorrieron triunfalmente á pié el espacioso tránsito del muelle. En la puerta principal de este, el Sr. presidente del Exmo. ayuntamiento de Veracruz, D. Salvador Carrau, acompañado de los señores concejales, funcionarios públicos, &c, tuvo el honor de presentar al Emperador las llaves de la ciudad primorosamente trabajadas y colocadas en una bandeja de plata, felicitando á SS. MM. por su providencial arribo, y presentandoles, á nombre de la corporacion municipal, el homenaje mas sincero; á cuya felicitacion se dignó contestar con perfecta benevolencia el Emperador.

“Concluida esta corta ceremonia, tomaron asiento SS. MM. en una carroza descubierta, en la que solo iban acompañados de S. A. el general Almonte; pero los seguia la comitiva oficial, la de los altos personajes que acompañaban á los soberanos desde su salida de Miramar, la de particulares invitados, y una inmensa multitud que problaba el aire con sus victores.

“Así atravesaron las calles que hemos mencionado, coronadas de gentes que desde los balcones arrojaban flores y poesias.

“Las músicas que acompañaban el cortejo, no cesaban de tocar piezas escogidas.

“La salva de artilleria y multitud de cohetes, los repiques á vuelo de las iglesias, la marcha de las bandas militares y el júbilo de los semblantes, todo formaba un conjunto maravilloso, que no nos es posible describir con propiedad, diciendo solo que fué una no interrumpida ovacion durante el tránsito de SS. MM. por las calles de Veracruz.

“En la puerta de la Merced esperaban los trenes del ferro-carril, que arrebataron con la velocidad del rayo las visiones de aquel delicioso sueño.

“En el pueblo de la Soledad se habia dispuesto y adornado con bastante gusto un hermoso salon, contiguo á los rieles del ferrocarril, aunque en terreno elevado. Para llegar cómodamente al salon desde el mismo desembarcadero de los trenes, comenzaba una espaciosa y magnifica escala, que presentaba un golpe de vista soberbio.

“En dicho salon se sirvió á SS. MM. un desayuno, del cual participó el resto de la comitiva, que tenia mesas preparadas al efecto.

"Tanto en la escala, como en la entrada y salida del salon y en todo el terreno que ocupaban los trenes, estaban formados en valla los soldados de la guarnicion francesa de la Soledad. El vecindario de aquel pueblo se habia agrupado en todos los lugares inmediatos para conocer á SS. MM. y durante el desayuno y la hora de descanso que alli tuvieron los soberanos, no cesaron un momento las salvas ni las músicas.

"Terminado el desayuno, SS. MM. y toda la comitiva continuaron su camino por el ferro-carril hasta Loma-Alta, atravesando por el magestuoso puente de la Soledad que, como saben nuestros lectores, está recién construido.

"Segun se habia dispuesto de antemano, las autoridades de Veracruz acompañaron á SS. MM. hasta Loma-Alta, punto hasta donde termina el camino de fierro. Allí estaban los carruajes que debian servir para el resto del viaje; allí tuvo lugar la última ceremonia de la despedida; allí se repitieron con entusiasmo los victores; y si bien al ver partir á los soberanos, la comitiva espermentó un vivo sentimiento de tristeza, tambien es cierto que estaba neutralizada con la dulce esperanza de ver próspero y feliz el Imperio mexicano.

"No olvidemos decir que el camino estaba perfectamente custodiado, sucediendose á cada momento las escoltas.

"No olvidemos tampoco consignar que Veracruz ha tenido tres dias de regocijo, durante los cuales hemos visto fuegos de artificio, globos, serenatas y una iluminacion espléndida.

"¿Quién se ocupa de estas cosas despues de conocer y saludar al salvador de México y á su augusta consorte?"

El mismo periódico publicó aquel dia por alcance, el siguiente artículo, en el cual se dan nuevos pormenores sobre la recepcion de SS. MM. en Veracruz. En él se verán tambien las composiciones con que los poetas de allí celebraron la llegada de los soberanos:

"Esta mañana hemos publicado una relacion circunstanciada del arribo y recepcion de SS. MM. II. Esa relacion, escrita á la carrera, debe contener muchos vacíos que procuraremos ir llenando á medida que se nos comuniquen nuevos detalles relativos á las ceremonias y acontecimientos de la recepcion, ó que recordemos lo que hemos presenciado.

"Ahora, por ejemplo, nos apresuramos á consignar en este alcance las particularidades de la entusiasta y solemne recepcion hecha á SS. MM. por

los señores gefes, oficialidad, tripulacion y tropas de la marina y guarnicion francesa de esta plaza.

"El 28 al medio dia, el Sr. contra-almirante Bosse, sabiendo que S. A. el general Almonte no podria llegar sino en la tarde, enarboló su pabellon en la fragata *Themis* y se adelantó al encuentro de S. M. Un accidente ocurrido en la máquina de este buque, hizo que el almirante pasara á bordo de la *Novara*, que fondeó en la bahía de Veracruz á las dos y media de la tarde.

"Los buques, como hemos dicho, estaban todos empavesados, y SS. MM. fueron saludados con tres salvas de artillería, repetidas por todas las embarcaciones de la rada, y por ciento un tiros de cañon que disparó el baluarte de Santiago, perteneciente á la plaza de Veracruz.

"S. M. habia manifestado el deseo de recibir primeramente al Sr. general Almonte y despues al comandante superior de Veracruz. En consecuencia, el Sr. comandante, noticioso por los despachos telegráficos que se habian recibido, de que S. A. no llegaria hasta en la tarde, creyó de su deber dirigirse á bordo de la *Novara*, acompañado de su oficial de órdenes y de los oficiales de Estado mayor de la plaza, con el objeto de presentar sus respetos á S. M. y de recibir sus órdenes.

"El 29 á las cinco y media de la mañana, segun hemos ya relatado, SS. MM. el Emperador y la Emperatriz con su séquito se despidieron de la fragata *Novara*, é inmediatamente estallaron las salvas de artillería disparadas por todos los buques así como por los fuertes de tierra y de mar, y todas las naciones saludaban á porfia á la valiente y augusta pareja que se consagraba á la regeneracion de este hermoso y desgraciado pais.

"Ademas de la guardia civil, formaban la valla soldados de marina, y el muelle estaba cubierto de oficiales y marinos que presentaban un admirable golpe de vista.

"Las señoras de Veracruz, poco habituadas á los honores régios, no habian nombrado una diputacion que presentase á la Emperatriz el homenaje de respeto y adhesion del bello sexo. Se nos ha asegurado que S. M. pareció afectarse algo de esta circunstancia; pero bastó una corta explicacion de los usos y el carácter local para satisfacer completamente á la Emperatriz. S. M. se mostró muy complacida con la presencia de la esposa y de la hija del comandante superior, la Sra. y la Srita. Maréchal, que con el mayor empeño y cortesia presentaron sus respetuosas simpatias á tan augustos personajes.

"A las seis SS. MM. subian al wagon imperial. El transito desde Veracruz hasta Loma de Piedra estaba perfectamente custodiado. Las autoridades militares, con una prevision que las honra sobremanera, habian

cuidado de escalar las tropas á ambos lados de la via férrea, y especialmente en los sitios peligrosos.

“En el salón preparado en la Soledad se habian dispuesto tres mesas para el desayuno: una para SS. MM. y las personas á quienes se habian dignado invitar, y las otras dos para las autoridades de la comitiva.

“Los Sres. general Almonte, Salas, Woll, el S. general de Maussion que habia llegado á la Soledad para recibir al Emperador, el Sr. comandante Maréchal, comandante superior de Veracruz y de Tierra-caliente, el señor préfeto político de Veracruz y el señor presidente del ayuntamiento, fueron designados por el Emperador para ocupar lugares en su mesa, colocandose estos personajes de la siguiente manera: A la derecha del Emperador, el general Almonte, el general Salas, el prefeto político; á la izquierda de la Emperatriz, el general de Maussion, el comandante Maréchal, el presidente del ayuntamiento y el general Woll.

“Después del desayuno, el Emperador se dignó decir al comandante superior, que conforme con la petición hecha por los habitantes de la Soledad, este pueblo, que era obra de su creacion, tomara el nombre de Villa de Maréchal, y al tiempo mismo de cumplimentarlo por los progresos de dicha localidad, le manifestó que de acuerdo con la indicacion del Sr. general Almonte, le conferia la alta vigilancia de la introduccion de las aguas del Jamapa á Veracruz, con arreglo á los proyectos manifestados y depurados por él durante el gobierno de la Regencia.

“El Sr. de Sausac, ingeniero del camino de fierro, fué cumplimentado particularmente por S. M. por la actividad y talento de que ha dado pruebas en la construccion de esta via, llevalla á cabo en circunstancias de guerra muy difíciles, y tambien por el atrevido puente de la Soledad, obra tan elegante quanto sólida.

“Por su parte la Emperatriz se dignó decir á la Sra. Maréchal, esposa del comandante superior, el placer que habia experimentado en que la acompañase hasta allí, y le rogó que continuase hasta la extremidad de la via férrea.

“S. M. expresó muy especialmente las mas vivas simpatias á la hermana Maria de la Cruz, á quien hemos visto durante mucho tiempo en los caminos, curando á los desgraciados soldados de los convoyes, y consagrarse en seguida al cuidado de los indios trabajadores del camino de fierro en la Tierra-caliente.

“A medida que consigamos mas detalles relativos á la corta permanencia de SS. MM. en Veracruz, tendremos la satisfaccion de publicarlos. Por ahora nos limitaremos á reproducir las siguientes bellisimas poesias que decoraban el portico del muelle.

Á S. M. I. MAXIMILIANO.

La invicta Veracruz, la que ha vertido
Su sangre y en escombros
Al honor nacional muralla ha sido
Glória dando al pais y al mundo asombros,
Hoy representa á la nacion entera
Al rendirte homenaje la primera.

Á S. M. I. CARLOTA.

Antes que por el cetro y la corona
Que en tus sienes fulgura,
Fuiste, señora, en apartada zona
Reina por la bondad y la hermosura.
Blanco de aprecio universal, bien hayas
Al pisar con tu esposo nuestras playas.

Á S. M. I. MAXIMILIANO I.

A tu aspecto gentil tan deseado
El bronce te saluda en grave acento:
Anima con su fuego inusitado
Rostros y corazones el contento.
En dulcísima fiesta es ya trocado
Largo el combate fraternal, sangriento:
Esnos promesa de abundantes bienes
La diadema imperial que orna tus sienes.

Á S. M. I. CARLOTA.

Dechado de bondad, flor de belleza,
Que otra patria dejaste y otro cielo
Por dar al pueblo que á adorarte empieza,
Gloria en su dicha, en su dolor consuelo;
Si la voz general llega á tu alteza
Duplicará tu cariñoso anhelo,
Que la nacion que ensangrentaba el odio
Te proclama desde hoy su ángel custodio.”

“Las otras poesías distribuidas en las demas portadas de que hicimos mencion en la descripcion que dimos hace pocos dias, son las siguientes:

AL EMPERADOR.

Pisais una ciudad cuyo destino
 Fué dar lustre al pais, gloria á menudo,
 Desde alcanzó por nombre y por escudo
 El lábaro inmortal de Constantino.

Si la discordia con funesto sino
 Nos ha precipitado al trance duro
 De que tan solo libertarnos pudo
 Vuestro gran corazon yraro tino;

¿Cómo extrañar que Veracruz guerrera,
 Al recobrar su poderoso aliento,
 Y de júbilo henchirse en este dia,

Su homenaje os ofrezca la primera,
 Y en pechos esforzados el asiento
 De vuestra suspirada dinastía?

Á LA EMPERATRIZ.

Grandes hazañas y famosos hechos
 Los antiguos ibéricos campeones
 A término llevaron, cual leones;
 Que ardia el coraje en sus robustos pechos.

Mas, sacrificios é ídolos deshechos,
 Ganadas al altar estas regiones,
 Suspiraban aún los corazones,
 De consuelo y piedad no satisfechos.

¡Cuán otra su fortuna hubiera andado
 Si civilizacion y cristianismo,

CARLOTA AUGUSTA, les hubieses dado,
 A abjurar persuadiendo el gentilismo,
 Como otra vez la Madre del Increado
 Con su divino amor venció al abismo!

Á S. M. EL EMPERADOR.

Galardon de tu raza poderosa
 Fué reprimir á la discordia impía,
 Anonadando la licencia odiosa
 En Iberia, y en Flandes y en Hungria.
 Mas tu, además, con alma generosa,
 (Dígalo la moderna Lombardía),

Supiste amalgamar, libre de encono,
 El bien del pueblo y el respeto al trono.

Á S. M. LA EMPERATRIZ.

Llega en buenhora de virtudes llena
 Al trono de Anahuac, noble señora,
 Cual si el Austro sus furias desenfrena,
 Á alegrar la creacion viene la aurora.
 Consuelo sea de nuestra aguda pena
 La bondad que en tu pecho se atesora;
 Y arcangel de clemencia sin segundo,
 Á ennoblecer el trono enseña al mundo.

Á S. M. EL EMPERADOR.

Cubierto del broquel y alta la espada
 Pisó Cortés el mexicano suelo;
 Si de Cristo la ley dejó implantada,
 La sangre que vertió no aprueba el cielo.
 Tú, campeón de una época avanzada,
 La oliva de la paz, que es nuestro anhelo,
 Empuñas ilustrado, y tu milicia
 No es otra que "equidad en la justicia."

Á LA EMPERATRIZ

Dotada de talento y de hermosura,
 Tú el ídolo serás del mexicano,
 Esposa tierna, cariñosa y pura
 De su noble y augusto soberano:
 La copa que apuramos de amargura
 De nuestro labio apartará tu mano,
 Pues nuestra vista á contemplarte alcanza
 Como un ángel de paz y de esperanza.

AL EMPERADOR.

Quiso la Providencia que vinieras
 Á salvarnos, ¡oh jóven soberano!
 Y que en su angustia dolorosa fueras
 La esperanza del pueblo mexicano:
 Tú en nuestro corazon desde hoy imperas

De Miramar á México.

Cual legítimo rey justo y humano,
Y afianzar tú sabrás con tu prudencia
La Paz, la Libertad, la Independencia.

Á S. M. LA EMPERATRIZ.

El águila imperial bate sus alas
Sobre tu régia y magestuosa frente,
¡Oh nieta de San Luis! No hay ricas galas
Que el mundo de Colón por tí no ostente.
Si amorosa sonrisa nos regalas,
Prorumpes en himnos de entusiasmo ardiente
El pueblo que cual nuncio de victoria
Ve en tí su salvación, su timbre y gloria.

AL EMPERADOR.

Si al surcar atrevido los océanos,
Dominar tempestades has sabido,
Mejor conciliarás pueblo de hermanos,
Por más que esté ensañado y dividido.
Infinito el Eterno en sus arcanos
Para bien de este suelo te ha traído,
Como envió el cristianismo á este recinto
Con héroes de tu abuelo Carlos quinto.

Á LA EMPERATRIZ.

Por celebrarte á tí cielos y océanos
Molicie y brillantez hoy aparentan;
Los Andes se destacan soberanos
Y sus crestas de nieve por tí ostentan:
De exuberancia y lozanía ufanos
Los trópicos sus frutos te presentan;
Y superior, Señora, á tanto aliño,
Es nuestro ardiente, puro y leal cariño.

Á S. M. EL EMPERADOR.

De México al augusto Soberano
Entusiasta le da la bienvenida
Su pueblo amante, el pueblo mexicano,
Porque le trae la salvación, la vida.

De Miramar á México.**Á S. M. LA EMPERATRIZ.**

La nieta de San Luis, piadosa y bella,
Al hijo de los Césares unida,
Es hoy del cielo mexicano estrella,
Es hoy del pueblo mexicano egida.

Á S. M. LA EMPERATRIZ.

Á la gentil Emperatriz Carlota,
Sol de hermosura y de virtud modelo,
De cuyos labios la dulzura brota,
Próspero sea el mexicano suelo.

Á LA EXTINCION DE LA GUERRA.

Al antro torne la discordia impía,
Y la sangrienta asoladora guerra
Cuyo furor al mexicano aterra,
Extinga la anhelada monarquía.

AL PUEBLO MEXICANO.

Del corazón del pueblo mexicano
Se aleja para siempre la discordia,
Y el amable é ilustre soberano
Prenda sea de unión y de concordia.

Á LA PAZ.

¡Paz inmortal! divinidad sagrada,
Vierte benigna tus preciosos dones
Sobre este suelo de mi patria amada,
Y admiración será de las naciones.

Á LA SABIDURIA.

¡Alma sabiduría! númeron santo
Que presides feliz á los consejos!
Escuda al trono con tu rico manto,
Y de tu luz que brillen los reflejos.

Á LA HISTORIA.

Del Imperio en los célebres anales
Imprime ¡oh Clío! los gloriosos hechos,

De Miramar á México.

Y en mármoles y broncees inmortales
Y de los buenos en los firmes pechos.

Á LA CONCORDIA.

Dulce Concordia, en fraternales lazos
Y santa union los mexicanos liga;
Que ellos se estrechen con amantes brazos
Y siempre vivan á tu sombra amiga.

Á LA GLORIA.

Mágica diosa, refulgente gloria,
Orna la frente del monarca sabio,
Que ya la fama y la imparcial historia
Sus hechos cantan con ardiente labio.

AL GENIO.

Genio excelso, de Dios chispa divina,
Antorcha de los hombres eminentes,
La carrera del príncipe ilumina
Con tus luces y rayos esplendentes.

Á LAS FACCTONES QUE AGITAN EL PAIS.

El odio y el rencor dejad á olvido,
Del hermano al hermano no haya agravio,
Y el pueblo mexicano se halle unido
En torno al soberano ilustre y sabio.

MODESTIA.

Ella brilla en el rostro majestuoso
De la excelsa y graciosa soberana,
Que es de Anáhuac tesoro el mas precioso
Y pompa de la tierra mexicana.

Hace feliz al pueblo el soberano
Que es justiciero siempre y no tirano.

Registre ufana la imparcial historia
Mas hechos buenos que sangrienta gloria.

De Miramar á México.

El corazon del pueblo mexicano
Es el trono mejor del soberano.

Si al pueblo miran con amor los reyes,
El pueblo acata con amor sus leyes.

Del monarca la ciencia nos augura
Un porvenir de paz y de ventura.

Regido por tan sabio Soberano
Grande será el Imperio Mexicano.

Hablan mas á los pueblos que las leyes
La virtud y el ejemplo de sus reyes:

La esposa augusta y el augusto esposo
Un porvenir nos labren venturoso.

Felices con un rey son las naciones
Cuando reina cual tú en los corazones.

Bien venidos seais: desde este dia
Huya por siempre la discordia impía.

Mira, á tu encuentro salen corazones;
Mira, á tu paso siguen bendiciones.

La poesía y la música consagraron sus acentos en Veracruz á celebrar la feliz llegada de los Emperadores. El profesor D. Antonio Maria Campos compuso una marcha con el título de *Gran marcha nacional*, dedicada al Emperador, y el Ayuntamiento de aquella ciudad mandó publicarla con el objeto de que se tocara al arribo de SS. MM. Otras muchas composiciones poéticas se hicieron, además de las que se acaban de ver, dedicadas al mismo asunto, entre ellas la siguiente de la Srta. D. Soledad Manero:

Á SU MAGESTAD

LA EMPERATRIZ DE MEXICO.

Perdona si mi labio canta osado
Para ensalzar, señora, tu belleza

De Miramar á México.

Hoy que este nuevo mundo entusiasmado
Ofrece una corona á tu grandeza.

Cisne que desde Miramar alzaste el vuelo
Dejando allí entre flores tu áureo nido,
Ven á reinar en este rico suelo,
Imágen bella del Eden perdido.

Aquí contemplarás altivos montes
Coronados de espléndida verdura,
Magníficos y azules horizontes
Que el Sol esmalta con su lumbre pura.

Respirarás el aura deliciosa
Que aromas roba en su fugaz corriente,
Y en fin, verás la tierra prodigiosa
Que Dios te ofrece en sin igual presente.

Y conmovida en tu alma delicada
La inteligente comprension que encierra,
Vas á cantar sin duda entusiasmada
Bella VIAJERA en esta nueva tierra.

Si viertes una lágrima amorosa
Al recordar tu patria en la memoria,
¡Grande es el sacrificio, pero hermosa
Hallarás una página en la historia!

Tú, que nacida sobre régia cuna
Nunca al dolor de cerca has contemplado;
Tú, la hija feliz de la fortuna,
Ampara siempre al pueblo desgraciado.

De Dios sobre la tierra imagen eres;
Derrame el bien tu protectora mano,
Y no ahogue la voz de los placeres
La bondad de tu pecho soberano.

Y calmarás nuestra desgracia suma,
Angel bello de amor y de esperanza,
Y la patria infeliz de Moctezuma
Un porvenir tendrá de bienandanza.

Sé el genio del amor para tu esposo,
El faro que lo guie en su camino,

De Miramar á México.

Y calma con tu labio cariñoso
Las penas que acibaren su destino.

Señora, si mi voz llega á tu oído
Entre el bullicio de este alegre día,
Cree que del corazon por tí ha salido
Para espresar mi tierna simpatia.

Yo te saludo, noble Soberana,
Bella como el azul del claro cielo:
¡Bendicion á la nueva mexicana
Que pisa las riberas de este suelo!

Veracruz, Mayo 29 de 1864.

Para completar las relaciones anteriores, vamos á reproducir los discursos que dirigió el prefecto de Veracruz D. Domingo Bureau al Emperador y á la Emperatriz en la recepcion oficial que tuvo lugar el 28 de Mayo en la fragata *Novara*, así como la respuesta de S. M. Hé aquí las palabras del señor prefecto:

"Señor:

"Verdaderamente memorable será por siempre el dia en que V. M. I. llega á México, como anhelado salvador para establecer el Imperio, que ha sido proclamado bajo auspicios tan favorables; pues nadie, teniendo un corazon bien formado, y creencias religiosas, podrá dejar de reconocer la mano de la admirable Providencia en los admirables acontecimientos que han preparado la regeneracion de este hermoso y desolado pais, abriéndole un porvenir envidiable, bajo el ilustrado y benigno cetro de V. M. I.

"La nueva era que comienza para los mexicanos, es toda de esperanzas fundadas en la sabiduría y nobles designios que acompañan á V. M. I., para levantar á esta nacion tan abatida, á la altura de prósperos destinos.

"Sea, pues, bien venido V. M. I. á su nueva patria, con la cual, haciéndole el honor de adoptarla por suya, ha querido identificar su suerte. Quiera Dios bendecir el noble propósito que guía á V. M. I. en pro de los mexicanos, coronando del mas completo éxito su grandiosa, civilizadora y cristiana empresa.

"Como prefecto político de este distrito, y á nombre de las autoridades y habitantes del mismo, tengo la honra, y la satisfaccion á la vez, de feli-

citar á V. M. I. y á S. M. la Emperatriz, por su venturoso arribo al suelo de México, presentándoles nuestra completa y sincera adhesion, así como nuestro mas profundo respeto.”

El Emperador respondió con voz firme, clara, vibrante y simpática en los terminos siguientes:

“Veo con placer llegado el dia en que puedo pisar el suelo de mi nueva y hermosa patria y saludar al pueblo que me ha elegido. Quiera Dios que la buena voluntad que me ha conducido hácia vosotros, sea aprovechada en vuestro bien, y que ocurriendo á sostenerme todos los buenos mexicanos, nazcan los dias de mejor porvenir. El importante Departamento y ciudad de Veracruz que tanto se han distinguido por su patriotismo, deben estar seguros de mi benevolencia. Siendo este puerto la entrada principal al interior, mi solicitud le será consagrada para que se desarrolle y ensanche su comercio.”

“Señores: Me prometo volver á veros en estacion mas favorable, y entonces quedar todo el tiempo necesario entre vosotros.”

“Apenas terminado este discurso (dijo el *Eco*) S. M. I. dirigió á los concurrentes palabras benévolas y afables, despojadas del rigor de la etiqueta y del ceremonial, y espontáneamente manifestó que iba á presentarles á la Emperatriz.

“Efectivamente, de la cámara inmediata salió en el acto del brazo del Emperador S. M. la Emperatriz, llegando al medio del salon, adornada con todos los encantos de la hermosura, de la gracia, de la virtud y de la clemencia. Era una vision celestial que la comitiva contemplaba extasiada, sin poder apartar su vista de aquel inestimable tesoro. Adelantóse S. E. el Sr. Velazquez de Leon para hacer á la Emperatriz la presentacion oficial del señor prefecto del distrito y de las demas autoridades y funcionarios presentes. El señor prefecto dirigió á S. M. el siguiente discurso:

“Señora:

“Dígnese V. M. recibir la felicitacion mas sincera y los homenajes mas cumplidos de las autoridades y habitantes del distrito.—Al tener la honra de presentarlos á V. M. por su venturoso arribo, admiran las virtudes y prendas que tanto realzan su noble carácter.—La Providencia ha depara-

do á México el doble beneficio de un soberano esclarecido, ligado en suerte con V. M., objeto de simpatía, de respeto para todos los buenos corazones, que reconocen en V. M. la digna esposa del Emperador electo. Los mexicanos, señora, que tanto esperan del bienhechor influjo de V. M. en pro de todo lo que es noble y grande, de todo lo que se relacione con los elevados sentimientos de la religion y de la patria, bendicen el momento en que V. M. llega á este suelo, y proclaman á una voz: ¡Viva la Emperatriz!”

“La Emperatriz contestó en breves palabras admirablemente dichas en un español castizo, con una gracia, con una amabilidad, con un encanto inefables; y recorriendo el círculo de concurrentes, se dignó dirijir á todos uno por uno las expresiones mas tiernas y cumplidas. Podemos asegurar que en aquellos momentos nadie hubiera vacilado en poner su vida á los pies de tan perfecta soberana.

“Habiendose retirado SS. MM. acompañados de S. A. el general Almonte, la comitiva oficial volvió á tierra, llena de entusiasta admiracion, faltándole elogios que prodigar á los augustos salvadores de México.”

Aunque hayamos de repetir algunos pormenores relatados ya, copiaremos lo que dice sobre la llegada de los Emperadores á Veracruz, su tránsito por aquella ciudad y su llegada á Loma-Alta, uno de los testigos mas abonados de este viaje, el Sr. D. Angel Iglesias Dominguez, secretario de gabinete del Emperador, que acompañó á SS. MM. de Miramar á México. Este señor publicó un diario de lo ocurrido desde Veracruz hasta Puebla, y de él tomamos lo que pertenece á este capitulo, dejando lo demas para insertarlo en los lugares correspondientes. Dice el Sr. Iglesias:

“Mayo 28.—A las once de la mañana avistamos Veracruz. Grande fué el gusto que los mexicanos experimentamos al ver nuestras playas: solo el que ha estado lejos de su patria, comprende la intensidad de este placer. Pero no fué menor el que tuvieron el Emperador y la Emperatriz: ambos estuvieron desde temprano sobre el puente, ávidos como nosotros, de ver el Pico de Orizaba, que la niebla nos ocultó completamente. Este dia firmó la Emperatriz los nombramientos de cuatro señoras mexicanas para damas de palacio, siendo una de ellas la Sra. de Almonte, á quien se esperaba encontrar en Veracruz. S. M. queria estar rodeada de mexicanas desde su llegada, ya que no habia sido posible, no obstante sus esfuerzos, el venir acompañada de ellas desde Europa. A las dos de la tarde entra-

mos en la bahía. A poco llegó el capitán del puerto D. Juan Lainé, y después el contra-almirante francés Bosse á ofrecer sus respetos á SS. MM.

“A las seis de la tarde llegó el general Almonte, quien estando en Córdoba se puso en camino luego que recibió el parte telegráfico en que se le anunciaba nuestra llegada; iba acompañado de su secretario y del general Salas. Pocos momentos después llegaron el Ayuntamiento, el Prefecto político D. Domingo Bureau y las demás autoridades. Después de una conferencia con el general Almonte, en la que como Lugarteniente del Imperio entregó el poder al Emperador, recibió S. M. á las autoridades. El Prefecto pronunció un discurso al que contestó S. M. Concluido este acto, les presentó S. M. á la Emperatriz, y ambos estuvieron conversando alternativamente con diversas personas de las presentes. El comodoro inglés pasó también á bordo á felicitar á SS. MM. y decir al Emperador que tenía orden de su gobierno para poner á su disposición los buques que mandaba, á lo que dió gracias S. M., encargándole las diera también á su gobierno y manifestára suma gratitud á S. M. B. por esta prueba de buena amistad.

“Esa misma noche se recibió la correspondencia del paquete inglés con comunicaciones de los diversos ministros plenipotenciarios de México. El de Paris manifestaba entre otras cosas el buen éxito que el préstamo mexicano había tenido en aquella ciudad; donde había sido tal la afluencia de gente en solicitud de acciones, que fué necesario emplear la policía para mantener el orden. Llegó igualmente una carta autógrafa del Emperador Napoleon á nuestro Soberano, en la que le da nuevas pruebas del cordial afecto que le profesa, y hace votos por la felicidad del nuevo imperio.

“Se decidió que al día siguiente desembarcaríamos temprano, é inmediatamente tomaríamos el ferrocarril, para no permanecer en Veracruz por temor del vomito. Esta determinación la tomó el Emperador, solo cediendo á las reiteradas instancias que para ello le hacíamos los mexicanos durante la navegación, pues tenía la resolución de permanecer algunos días en aquel puerto para verlo detenidamente y conocer sus necesidades, pues siendo el más importante de México por parte del Oriente, desea el Emperador fijar en él su atención y procurar sus mejoras.

“Día 29.—A las cinco de la mañana se dijo la misa á bordo en la cámara de SS. MM., asistiendo la comitiva, y concluida se verificó el desembarque. Antes de él, nos dijo el Emperador á los mexicanos: “quiero que en lo de adelante no haya distinción entre indios y los que no lo son: todos son mexicanos y tienen igual derecho á mi solicitud.” A las cinco y media desembarcamos, yendo SS. MM. con el ministro, el general Woll, el contra-almirante francés y el comandante de la *Themis* en un bote de la

marina francesa remolcado por un pequeño vapor, y el resto del séquito de la misma manera en otro bote. La oficialidad de la *Novara* estaba visiblemente conmovida al separarse de su antiguo y querido contraalmirante, y algunos no pudieron contener sus lágrimas. Esta fragata hizo los honores y salvas de despedida, y los buques todos del puerto, empavesados y con sus marineros subidos sobre las vergas, saludaban á nuestros Soberanos. Los fuertes y la plaza, vistosamente adornados, anunciaban con sus 101 cañonazos la llegada de SS. MM. En el muelle estaban ya reunidas las autoridades esperandolos, y luego que desembarcaron, recibieron las llaves de la ciudad que les presentó el Ayuntamiento, y subiendo á un coche abierto, se encaminaron, seguidos de todas las autoridades, comitiva y pueblo, á la ciudad. Esta estaba perfectamente adornada con arcos de triunfo, banderas, cortinas, &c., más numerosos en las calles por donde pasaban SS. MM. á las que arrojaban flores y multitud de poesías de los balcones. Llegados á la estación del ferrocarril, subieron SS. MM. con algunas personas de su séquito al wagon que les estaba preparado, y en los demás se colocaron todas las autoridades y multitud de personas de Veracruz que quisieron acompañar á sus Soberanos.

“A las nueve se llegó á la Soledad, donde fué el almuerzo, á que concurrieron todos los que habían ido, y tuvieron ocasión los veracruzanos de conocer más de cerca á nuestros Soberanos, pues concluido el almuerzo, en el tiempo que pasó para que llegara el otro tren, estuvieron hablando con todos indistintamente, dejándolos muy complacidos de su amabilidad y sencillez. Aquí recibieron SS. MM. con visible gusto y satisfacción al Lic. Chimalpopoca, á quien desde Miramar había invitado el Emperador para acompañarlo en la visita de despedida que iba á hacer á las cortes de Europa; dificultades nacidas de la distancia, no permitieron que se realizara tan noble pensamiento, que manifiesta el gran interés que toma S. M. por la raza indígena. Saliendo de la Soledad, se continuó el viaje hasta Loma Alta, donde se despidieron las autoridades de Veracruz, continuando SS. MM. con el séquito en los carruajes prevenidos, hasta Córdoba, adonde llegamos á las dos de la mañana. No obstante lo avanzado de la hora, la ciudad aun estaba notablemente iluminada y despiertos una gran parte de sus habitantes, esperando la entrada de SS. MM. Aquí se hallaba la Sra. de Almonte, quien comenzó inmediatamente su servicio de dama de Palacio con la Emperatriz: se hallaban igualmente el Sr. Mangino, nombrado maestro de ceremonias por la Regencia, el Sr. subsecretario Arroyo y el Estado mayor del general Almonte.”

Nada hay que añadir á esta rápida é interesante relación. Solo diremos que las cuatro Señoras que fueron nombradas Damas de Honor por

la Emperatriz á bordo de la *Novara* el 28 de Mayo, fueron las siguientes: Doña Dolores Quesada de Almonte, esposa del Gran Mariscal de la Corte; Doña Guadalupe Cervantes de Moran, marquesa de Vivanco; Doña Gertrudis Enriquez y Segura, condesa del Valle; y Doña Josefá Aguirre de Aguilar, esposa del Sr. Aguilar y Marocho, ministro plenipotenciario del Emperador cerca de la Santa Sede.

El 29 del mismo mes el Emperador se dignó condecorar con la Cruz de Caballero de Guadalupe al Sr. D. Domingo Bureau, Prefecto político de Veracruz.

Para terminar este capítulo insertarémos la carta que dirigió el Emperador al general Almonte nombrandole Gran Mariscal de la corte y Ministro de la Casa Imperial. Héla aquí:

“Mi querido general Almonte.—En los momentos en que recibo de vuestras manos los negocios del Imperio, me apresuro á daros ante el pais entero que os debe tan grandes obligaciones, una prueba pública de mi reconocimiento.

“He decidido nombraros Gran Mariscal de la Corte y Ministro de la Casa Imperial, remitiendoos con vuestro nombramiento los reglamentos é instrucciones que deberán guiaros en el cumplimiento de tan distinguidas funciones.

“Recibid, General, las seguridades de mi consideracion y aprecio.

“MAXIMILIANO.

“Abordo de la *Novara*, Mayo 28 de 1864.”



CAPITULO SEXTO.

Viaje de Noche.—Oscuridad y lluvia.—Rotura del carnage imperial.—Los indios con antorchas.—Los Emperadores en Córdoba.—Iluminacion y regocijo.—Los indios en la mesa imperial.—Palabras del Emperador á las autoridades.—Música y poesia.—Salida de Córdoba.—Arcos y flores—SS. MM en el Fortin.—El Prefecto de Orizaba.—Inmensa procesion.—Vistosa cabalgata.—Ceremonia en Escámela.—El Prefecto municipal y el Ayuntamiento de Orizaba.—Entrada en esta ciudad.—Los Emperadores en la Iglesia, en la calle y en Palacio.—Felicitaciones.—Palabras del Emperador á las autoridades de Orizaba.—Convidados á la mesa imperial.—Baile y fuegos de artificio.—Pascos á pié.—El Emperador y la Emperatriz en las Iglesias, en los Hospitales y en las Escuelas.—Carácter de los Soberanos.—Alegria de los indios.—Poesia.—Munificencia Imperial, donativos y gracias.—Salida de Orizaba.—Almuerzo en Acultzingo.—Chile y tortillas en la mesa imperial.—Subida de las Cumbres.—El Emperador y la Emperatriz á caballo.—SS. MM. en Puente Colorado.—Músicas, cohetes, repiques, arcos, campanarios ambulantes. etc. etc.

El 29 de Mayo á las diez y media de la mañana llegó la comitiva imperial á Loma-Alta, termino entonces del ferro-carril de Veracruz. Allí esperaba á SS. MM. el general Galvez á la cabeza de cien ginetes de su cuerpo. Al avistarse el wagon en que venian los Emperadores, el joven general los victoreó con entusiasmo, respondiendo los soldados á sus vivas, y uniendose á ellos los de la inmensa multitud que de toda la comarca habia acudido á aquel punto para saludar á los soberanos. El general Galvez fué presentado por el Gran Mariscal de la Corte á SS. MM. quienes le recibieron con bondadosas muestras de aprecio.

Poco despues de las doce las autoridades de Veracruz y las personas que las acompañaban, se despidieron para volver á su ciudad, y en aquel